

-Nombre del autor: Prof. Miriam Laura Pereyra.

-Institución: Universidad de Morón. Universidad de Buenos Aires.

-Relación Institucional: Profesora de Metodología de las Ciencias Sociales en la Universidad de Morón y la Universidad de Buenos Aires (UBA). _Investigador Independiente de la UM. Doctorando en Filosofía por la UM.

-Dirección de correo electrónico: milauper2004@yahoo.com.ar o mpereyra@unimoron.edu.ar

-Mesa Temática: Nro 15: Lectura, reconstrucción y formulación de teorías sociales: cuestiones metodológicas de la investigación en/sobre teoría

-Título de la ponencia: "Alternativas de articulación entre agencia y emancipación en la investigación social en América Latina"

Introducir el tratamiento del repertorio de problemáticas que afectan a la construcción teórica de las Ciencias Sociales en su conjunto, requiere con frecuencia referenciar aquel amplio y prolongado debate acaecido durante los años '60 y 70 en torno a la fundamentación epistemológica de las Ciencias Sociales en general y respecto de las potestades metodológicas de la Sociología en particular.

Dicha controversia, directamente vinculada con las sospechas sobre la capacidad real de los desarrollos post empiristas para dar respuesta a los problemas del mundo social, involucró a las distintas líneas argumentales decimonónicas y sus desarrollos subsiguientes y fue protagonizada de manera directa por los principales referentes intelectuales, tanto de la comunidad académica de Europa como de EEUU.

El alejamiento progresivo de la reflexión filosófica respecto de los ámbitos de producción de conocimiento, favoreció la proliferación de críticas de tono preeminentemente declarativo, donde el dualismo entre teoría y praxis¹ se instituiría como una polarización conceptual más dentro del conjunto de recursos discursivos.

Surge con ello la "apatía teórica", justificada por el ejercicio inercial de prácticas metodológicas aliadas con un "compromiso social" no tematizado.

Tal como lo describe Alvin Gouldner en el prólogo de su texto *“La crisis de la sociología occidental”*¹, refiriéndose principalmente al curso que estaban tomando los acontecimientos en EEUU para esa misma década, el “descuido de la teoría social” ha sido el responsable de la aparición en occidente de ciertos movimientos radicales emergentes, que lograron relativizar la discusión de fondo, llegando incluso a considerar la producción teórica como una estratagema de la “cobardía moral característica de algunos círculos académicos” (Gouldner, A, 2000).

En general, y tal como mencionamos en párrafos precedentes, las nociones que se han propuesto para esclarecer los motivos profundos de esta discusión (experimentada como una ruptura en el decurso de la construcción de las ciencias sociales), recurrieron a pares categoriales polarizados e irreductibles, a saber: “teoría” versus “praxis”; “sociedad” versus “individuo”, “prueba empírica” versus “abstracción teórica”, “cambio social” versus “conservación del orden” entre los más significativos; y todos ellos impulsaron la homogeneización de un debate donde lo científico, lo político y lo ideológico tomaron la forma de un magma del cual emergieron indiferenciadamente, juicios de valor, aplicaciones prácticas y fundamentaciones teóricas, todas ellas en un mismo nivel de verosimilitud y vincularidad cognitiva.

El contexto político y social en el que se encuadró el debate, endureció las posturas, alentando en algunos la fantasía de abdicación compulsiva de todo hábito reflexivo, y en otros, la autoreferencialidad especulativa.

Ambas posiciones resultaron insostenibles al corto plazo, ante la evidencia de que el cambio social profundo no puede ser exigible solo al quehacer político, por la pura operatoria del hacer, ni la comprensión de la sociedad puede surgir de la teorización desencarnada.

Presentadas de forma antagónica, estas disyunciones exclusivas colocaron finalmente a los científicos sociales en la falaz encrucijada de tener que escoger entre “comprender” o “modificar” el mundo social, según se inclinasen por entender la sociedad y sus componentes, o se decidiesen por actuar sobre ella para reformarla.

¹ -Gouldner, Alvin, *La crisis de la sociología occidental*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 2000.

Será un tesis del presente trabajo que ambas alternativas, a saber: el divorcio entre “ciencia” y “sociedad” (incluyendo en ella los actores que la componen) desdibuja el protagonismo cognitivo de los sujetos de conocimiento.

Semejante dicotomía dejó muy claro que , mientras para unos, el cambio social protagonizado por el homo-políticus en su conjunto, no requeriría de la ciencia para ejecutarse (hasta podría arriesgarse que, dado que ya estaba suficientemente aclarado el horizonte de emancipación a cumplir, cualquier especulación sería un gesto fútil y contraproducente), para otros, la ciencia social, y la comunidad de expertos que la integran , debía mantenerse a distancia prudencial de las opiniones legas, por considerarlas contaminadas y exentas de conocimiento objetivo.

Por un lado, tanto la fenomenología como la hermenéutica, aportaron una guía para los desarrollos teóricos vinculados con las condiciones y alcances de la “comprensión” del fenómeno social. Sus contribuciones al campo de la teoría social se tradujeron en el compromiso con las condiciones de aprehensión de las vivencias de los actores sociales, desde una perspectiva fundada en la propia referencialidad histórico-cultural presente en sus tradiciones e identidades.² El actor social, en tanto sujeto cuasi-pasivo, deja espacio al “agente”³, entendido como sujeto poseedor de un rango ampliado de conocimientos concretos acerca de su propia realidad, capaz de protagonizar y habitar sus horizontes de sentido.

De esa nueva reformulación antropológica del sujeto social, a partir de esta “ontología del individuo”⁴(que tiene su correlato inmediato en el curso del derecho natural subjetivo) deviene el acento en la capacidad de los sujetos sociales de construir su entorno social.

Sin embargo, la preeminencia del “mundo de la vida” como suelo y perspectiva de las ciencias sociales agotó la validación de sus relatos en el esfuerzo metodológico de “interpretar” el fenómeno social. La tendencia al contextualismo excluyente y a un

² Dentro de la discusión epistemológica de las ciencias sociales, la corriente “comprensivista”, desde Weber y Shutz en adelante, con distintos niveles y matices, asimiló los postulados de la fenomenología y la hermenéutica (de Husserl a Heidegger)

³ El término “agente” será considerado en esta presentación tal como ha sido acuñado en la discusión sobre la teoría de la acción y deliberación desde los desarrollos de J. Macmurray (1957) hasta los aportes de L.W. Beck (1975) y A.Giddens (1976).

⁴ Citamos la expresión “ontología del individuo” tal como ha sido acuñada por Haakonssen en su artículo *From the Natural Law to the Rights of Man: a European Perspective on American Debates*. (1991).

cierto “floklorismo” impidió la proyección de estrategias metodológicas que permitiesen mediar experiencias de aprendizaje entre las distintas culturas y con ello la posibilidad de aproximar reglas sociales que diesen cuenta de invariancias.

La pregunta obligada es *¿Cómo evitar la visión “fragmentada” de la experiencia social, y al mismo tiempo detectar invariancias transferibles a otros contextos sin sacrificar el carácter situado y cambiante de la cultura estudiada?*

Por otro lado, el compromiso con la “modificación del mundo social”- el otro polo de esta aparente dicotomía- se vinculó naturalmente con los abordajes de la teoría crítica⁵, en virtud de su particular preocupación por la generación de cambios en dicho mundo, siempre aplicando la fuerza liberadora de los hallazgos científicos. “Modificar la sociedad” constituye el destino y el compromiso de la ciencia en especial.

“Modificar”, en este contexto, implica “emancipar” y esto último requiere estar dispuesto a concebir un “sujeto social” que evidencie un significativo margen de vulnerabilidad ante el impacto coercitivo del sistema⁶.

En ese escenario, el científico social es quien está en condiciones de develar los dispositivos de poder, para transferir conocimientos liberadores a los actores sociales involucrados. Y esa aseveración incluye la hipótesis de un punto ciego de autoconciencia social en los actores, de tal forma que exista un espacio de apoyo que permita explicar ese destino “científico-estratégico” de los expertos, y su capacidad para asumir la voz de los que no tienen voz.

Así presentado *¿cómo justificar epistemológicamente las pretensiones de los científicos de acceder a revelaciones universales sobre los mecanismos de poder y transferir dichas relevaciones emancipadoras?*

En su versión más radicalizada podríamos decir incluso que la teoría crítica encuentra en su mayoría, que los aportes del comprensivismo exhiben una racionalidad fundada en el ejercicio de la retórica corporativa, “legitimadora del estado de cosas” y por su parte, los comprensivistas señalan a los críticos su racionalidad amparada en la tranquilidad

⁵ Se incluyen en esta referencia, los aportes de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, principalmente aquellos pensadores que, como M. Horkheimer y Theodor Adorno, se ha interesado en actualizar la teoría marxista, tomando distancia de la teoría pura y proponiendo un conocimiento mediado por la praxis concreta y su proyección en el compromiso social y político. Sumando a ello las propuestas del estructuralismo y el funcionalismo.

⁶ Sea este (el sistema) entendido como un a priori o como una instancia en permanente construcción.

metafísica de una lectura pretendidamente “realista” de las prerrogativas axiológicas, cuya externalidad justificaría la guía de emancipación del mundo social.

Aun presentadas de manera sumaria, es claro que ambas posturas epistemológicas culminan en interrogantes difíciles de sortear.

Si bien esta polarización introductoria ha sido ampliamente discutida y reformulada por los esfuerzos de un número significativo de autores y prolíferos pensadores (J.Habermas, K.O.Apel, A. Giddens, P. Bordieu, A. Melucci, R. Bashkar, entre otros) es preciso destacar que en nuestras latitudes se vislumbra una revitalización de esta polarización toda vez que los extremos parecen ofrecer un espacio de posicionamiento más atractivo.

Lejos de retroceder, el abordaje dicotómico de los alcances y compromisos epistemológicos de las ciencias sociales, ha tomado carrera, para llegar más lejos aún.

En los discursos académicos y profesionales, particularmente en el campo de la sociología y las ciencias políticas, se repite la escena de representar la lucha entre una “verdad de base científica consensuada, indiferente a las demandas axiológicas de los oprimidos del sistema” , versus “una verdad de base social inclusiva, “políticamente correcta” y por tanto, incuestionable.

Tal como lo describe Adrián Scribano para referirse a la situación de las ciencias sociales en la Argentina: *“Existe en la práctica sociológica un doble estándar que impide ejercer una adecuada crítica metodológica y una permanente vigilancia epistémica sobre los actos teóricos fundacionales de las imágenes científicas que se construyen en el mundo social”*.⁷

Deberíamos sumar a esto, el abuso de la superpoblación de paradigmas interpretativos, devenido en una especie de repertorio de conceptos usados todos de manera indiscriminada y descontextualizada, para acomodar los “datos relevados de la realidad social” a la teoría.

⁷ Scribano, Adrian; Estudios Sobre teoría social contemporánea: Baschkar, Bordieu, Giddens, Habermas y Melucci. Ediciones Ciccus. Buenos Aires, 2009. Pag 17-18.

El presente trabajo propone destacar el antecedente, en América Latina, de ciertas experiencias en la construcción del conocimiento social y su reflexión epistemológica, que podrían caracterizarse como metodológicamente “articuladoras” o “inclusivas” y cuyo carácter diferencial se basa en el intento de superación de enfoques reduccionistas y dicotomizantes.

Desde los años 70 en adelante, casi la totalidad de las corrientes de pensamiento de la época⁸, allende sus matices y diferencias, emergieron pensadores cuyas producciones ajustaron y ampliaron los criterios epistemológicos que subyacen en los conceptos de emancipación y de agencia, reformulándolos desde una crítica productiva al eurocentrismo, e inaugurando una apropiación articuladora del dualismo inicialmente planteado.

Desde los estudios antropológicos de Rodolfo Kusch en adelante, se pusieron en agenda científica: La reconstrucción del “descubrimiento” de América desde la perspectiva proactiva de todos los actores involucrados, sus interacciones y la complejidad de su encuentro (Leopoldo Zea, 1978), los gestos que demuestran en América latina la capacidad de “superar en el terreno del arte las antinomias culturales recurrentes” (Alejandro Serrano Caldera, 1993), la opción mediadora que plantea la liberación para oprimidos y opresores, a través de la “conciencia activa” de todos los implicados (J.C Scanonne, 1998) , las capacidades de las distintas culturas que coexisten en Latinoamérica para permeabilizar y modificar el discurso dominante y su operacionalización a través del conceptos de “inter-logos” (Dina Picotti, 1998), la preocupación por el vínculo inapelable y constructivo del poder y la libertad como determinantes en la identidad de los pueblos (Daniel Dei, 2002), la resignificación del concepto de “democracia” bajo la égida de una ciudadanía participativa (Guillermo O'Donnell, 2007), la reubicación de la ética en el marco de la interculturalidad que combina un registro axiológico propio y complejo (Ricardo salas Astraín, 2003) , la capacidad de los pueblos para apropiarse y resignificar de los contenidos de los mass-media allende los mecanismos de cooptación y las propuestas homogeneizantes (Jesús Barbero, 2003) , entre tantos otros desarrollos de igual signo.

⁸ Si bien nos referimos aquí concretamente a las corrientes derivadas de la Filosofía de la Liberación, a saber: las corrientes Ontologista, Analéctica, Historicista y Culturalista, algunos de los autores citados se inscriben en más de una línea de pensamiento.

Se observa que toda esta elaboración teórica, a pesar de la diversidad de disciplinas científicas y corrientes que representa, y de no responder a una misma escuela de pensamiento ni corriente epistemológica orgánica, ha elegido basarse en la interpretación del “conflicto propio de la pluralidad constitutiva”⁹ de las sociedades que analiza, en lugar de anclarse en la fijación ontológica del “conflicto” entre dos proyectos antagónicos e irreductibles. Ha decidido recuperar la capacidad resignificadora de los sujetos sociales y ponerla en diálogo con su acontecer histórico, midiendo las lejanías o cercanías de sus destinos en función de los indicios y las huellas simbólicas que cristalizan sus propios horizontes de sentido

Mientras los enfoques “ontologizantes” del conflicto, reportan a un “a priori” de lo agónico, (a la tensión que se despliega, pero para no resolverse sino en la anulación absoluta de su contrario), en esta línea de pensamiento social inclusiva, los agentes se emancipan conforme un repertorio más rico de estrategias y gestos, visibles en el marco de sus propias construcciones identitarias.

En síntesis, el camino de emancipación se va revelando en los gestos de construcción de identidad y los niveles de institucionalización de dichos cursos de construcción social.

Proponerse la articulación responsable de ambos constructos nos recuerda que las clases, conceptos, categorías e incluso teorías que conforman las ciencias sociales son “construidos con” los agentes y “encarnados en” los espacios de producción de la propia subjetividad.

A través de un relato propio pero mediado por el diálogo con la experiencia de otras culturas¹⁰, todo el despliegue de construcción del conocimiento social, asume un carácter “participado” y recursivo que plantea al científico social el doble desafío de ampliar los límites en los que comúnmente se encierra la práctica científica para la construcción de conocimiento social -incluyendo a los sujetos en su doble faz de agente y sujeto emancipable- atendiendo el rango de experiencias que revelan registros de identidad genuina en todos los matices de la vida social. En términos de Anthony Giddens, en el pensamiento de ciertas líneas de la teoría social americana, la

⁹ Se entenderá en principio por “conflicto”, la condición propia de los sistemas sociales capaz de motorizar los cambios, conforme el ejercicio de su propio despliegue de tensiones entre las diferentes culturas constitutivas. El conflicto deviene “conflictivo” cuando despliega mecanismos de invisibilidad de las tensiones que lo animan, a fin de “eternizarse e instalarse en su semántica y en su dinámica, impidiendo el cambio.

¹⁰ Esta apertura está perfectamente descrita en el concepto de “interlogos” propuesto por la Prof. Dina Picotti.

presentación de los actores sociales como agentes idóneos culturalmente situados, busca hacer espacio a la explicación de los mecanismos que permiten la “producción” y “renovación” de sus destinos.

La invariancia que permite la regla, puede hallarse entonces, en los derroteros y trayectorias de institucionalización de las prácticas identitarias, y sus matices, más que en la descripción exógena de patrones de coerción social.

Los esfuerzos latinoamericanos sumariamente mencionados, constituyen propuestas metodológicas que no conciben la praxis científica como a una gesta exclusivamente liberadora, no se juegan en el negocio de la tensión entre “amigo-enemigo” ni llevan por tarea principal describir los mecanismos de construcción de una identidad reactiva que se constituye dialécticamente sobre la “falta”, prologada y conducida por el juego del eterno conflicto.

Cualquier retorno a la subsunción de un “agente” que se encuentra a la espera de ser despertado de su estado de esclavitud política, cultural y moral, indicaría el abandono de la vigilancia epistémica sobre el rol de la ciencia en los modos de producción y apropiación del conocimiento social.

Y esta subsunción ya no es, como proponía Ricardo Gómez (1995), patrimonio exclusivo de la metodología neo-popperiana. Viene rápidamente en auxilio de todo aquel que se siente en capacidad de decidir unilateralmente, las estrategias de implementación de los hallazgos de las ciencias sociales.

Boaventura De Souza Santos, uno de los referentes europeos más influyentes en el desarrollo de la epistemología latinoamericana durante las últimas décadas: propone un su texto “Epistemología del Sur”: *“Dejado a sí mismo, el sentido común es conservador y puede legitimar prepotencias, pero interpretado por el conocimiento científico puede estar en el origen de una nueva racionalidad hecha de racionalidades...”*¹¹, donde claramente el autor homologa el proceso de “reproducción de prácticas sociales” con “negación y resistencia al cambio” y convierte a las ciencias en la esperanza de desarticulación de la “resistencia natural al cambio”... Más adelante, al referirse a la epistemología de los agentes ausentes señala: *“...pienso que para luchar*

¹¹ De Souza Santos, Boaventura; Una Epistemología del Sur. CLACSO Ediciones. Buenos Aires, 2009. Pag 55

contra la indiferencia en la que se basa el liberalismo político es necesario hacer revivir la dicotomía amigo-enemigo. Es muy posible que la dificultad más dilemática que hoy confronta la teoría crítica resida en el desvanecimiento de la distinción entre amigo-enemigo”¹²

¿Cómo podría el científico “transferirle” al sentido común- por su propio bien -y retórica de trazo grueso de por medio- estos dos absolutos ficcionados (amor-odio) sino es bajo la más palmaria certeza de que está en posesión de una verdad que lo justifica?.

El aporte de De Souza Santos en este punto no es un hecho aislado. Ernesto Laclau, en su texto “ La razón populista” (2005) emprende la crítica a la mala prensa de la irracionalidad de lo popular, y describe los mecanismos de construcción de una identidad reactiva que se constituye dialécticamente sobre la “falta” fundada y conducida por el juego del eterno conflicto. La solución es la construcción del “enemigo” que pone el borde al sistema...

Estas posturas, en las que siempre la confrontación excluyente es preferible al “...chaleco de fuerza impuesto por la fantasmática ética de la armonía...” Yannis Stavrakakis (2007), se esmeran en proponer proyectos basados en identidades reactivas, y finalmente, terminan imaginando dinámicas que se apoyan en y potencian, la misma condición ontológicamente degradada que pretenden superar.

En estas propuestas se sigue apostando al carácter organizador de estas antinomias.

Nos preguntamos ¿hasta dónde pueden estos absolutos estratégicos dar cuenta del caudal de experiencias de vida y de las expresiones del contexto local, regional y global, que deben formar parte del proceso de construcción del conocimiento social?

Asumir la proactividad de los agentes implica rechazar cualquier inmunidad diplomática que pueda reclamar la comunidad científica para sí. Es volver a poner en tema el carácter indubitable de ciertos componentes que hacen a la dinámica de construcción del conocimiento social, tales como el rol específico de la práctica sociológica y su vínculo real con las políticas públicas, la estrategias de instrumentación de sus hallazgos y las posibilidades de ajuste de sus conceptos y enunciados en función del resultado y el control de sus aplicaciones.

Entendemos que la reflexión adecuada y contextualizada de este rol permitiría poner en valor el repertorio de estrategias apropiadas para implementar los cambios

¹² De Souza Santos, Boaventura; Una Epistemología del Sur. CLACSO Ediciones. Buenos Aires, 2009. Pag 91

emancipatorios que se hacen indudables y directivos asumiendo simultáneamente la agencia que define la construcción de la subjetividad.

Finalmente, otra alternativa metodológica, más rica y madura, (la de los enfoques superadores de la dicotomía agencia-emancipación) ha sido iniciada hace tiempo aun cuando, entendemos, debe sortear una serie de desafíos y dificultades, entre los que podemos identificar al menos tres de carácter relevante: 1) Su escasa institucionalización y legitimación académica; 2) la necesidad de una reformulación de los tiempos y recursos asignados a las investigaciones sociales, y 3) sus débiles vínculos con la política formal y el Estado.

En relación al par institucionalización-legitimación, postulamos que aun no se ha logrado institucionalizar en el marco de la actividad científica, la inclusión activa de los sujetos sociales asumiendo su capacidad práctica para conocer y redefinir sus acciones y destinos. Las decisiones colectivas de conformar sus propias destrezas productivas y reproductivas, demandan una legitimación aun pendiente, que no puede “colgarse” de aspectos exclusivamente políticos de representatividad, ni plebiscitarios. Los procesos de diálogo que tienen lugar entre legos y expertos, tal como lo demuestran las aplicaciones metodológicas de Ander Egg con su “Investigación y Acción Participativa” (IAP), poseen sus propios carriles de producción y sus propios tiempos y resultados y exploran las capacidades de producción de conocimiento de los sujetos sociales más allá de la experiencia “reactiva”. Indican la construcción de una “comunidad científica extendida”.

En relación con el desafío de recursos asignables al campo de la investigación social, tal vez a causa del carácter altamente participativo y recursivo que requiere una investigación guiada por un modelo epistemológico articulador, es que sus costos resultan en la práctica, mucho más elevados que los que puede generar las interpretaciones desde una sola orilla. En consecuencia, muchas veces se operacionalizan en pequeña escala y terminan siendo calificados como productos sumamente contextualizados.

Otro desafío no menos relevante consiste en desmarcarse de las demandas propias de las estrategias partidarias y asimilarse más bien con las políticas de estado, donde sí encuentran su anclaje natural los marcos ideológicos de la investigación social.

Finalmente postulamos que la calidad del conocimiento social depende del grado de protagonismo que los agentes-destinatarios de dichos conocimientos posean en este

proceso, y en consecuencia, su exclusión de los mecanismos de construcción no hace sino “cambiar de mano” los gestos paternalistas que tan frecuentemente se reprocha a las culturas dominantes.

.Bibliografía:

- Ander -Egg, Ezequiel, “ Métodos y Técnicas de Investigación Social I. Acerca del conocimiento y el pensar científico. Editorial Lumen. Buenos Aires, 2001.
- Aronson, Perla (editora); *La Sociología Interrogada. De las certezas clásicas a las ambivalencias contemporáneas.* Ed. Biblos. Buenos Aires, 2011.
- Alexander, Jeffrey; “La centralidad de los clásicos”, en A.Giddens, J.Turner y otros: *“La teoría Social Hoy*, Alianza Universidad. Madrid, 1990.
- Bauman, Zygmunt; *La hermenéutica y las ciencias sociales.* Editorial Nueva Visión. Buenos Aires. 2007.
- Barbero, Jesús, “De los Medios a las mediaciones”, Editorial Nomos, Colombia, 2003.
- Boerlegui, Carlos, “Historia del Pensamiento filosófico latinoamericano. Una búsqueda incesante de la identidad”, Editorial Deusto. Bilbao, 2004.
- Bourdieu, Pierre; *Intelectuales, Política y Poder.* Editorial Eudeba. Buenos Aires, 2007.
- Castro-Gómez, Santiago, Oscar Guardiola-Rivera y Carmen Millán de Benavides (eds.): *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial.* CEJA, Santafé de Bogotá, 1999.
- Dei, Daniel, *La lógica de la Distopía. Fascinación, desencanto y Libertad.* Editorial Docencia. Buenos Aires, 2002.
- De Souza Santos, *Boaventura: Una epistemología del Sur.* Clacso Ediciones. Buenos Aires, 2009.
- Gibbons, Michel y colaboradores, “La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas”. Ediciones Pomares, Corredor. Barcelon, 1997.
- Giddens, Anthony; *Capitalism and Modern Social Theory.* Cambridge University Press. 1972. U.K.

-“ Central Problems in Social Theory. Action, Structure and Contradiction in Social Analysis. University of California Press Berkeley and Los Angeles, California. EEUU, 1979.

-“Profiles and critiques in social theory”- UPC, Los Angeles, 1982.

-Gómez, Ricardo; Neoliberalismo y pseudociencia. Lugar Editorial. Buenos Aires, 1995.

-Gouldner, Alvin; La crisis de la sociología occidental. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 2000.

-Hans, Albert; Razón crítica y práctica social. Editorial Paidós. Barcelona. 2002. España.

-Heidegger, Martin; “La Historia del Ser”. Biblioteca internacional Martín Heidegger. Buenos Aires, 2011.

-Laclau, Ernesto, La Razón Populista. Fondo de cultura económica. Buenos Aires, 2005. Argentina.

-Lander, Edgardo (compilador); La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Ediciones Ciccus. CLACSO. Buenos Aires, 2011.

-O'Donnell, Guillermo, “ Disonancias. Críticas Democráticas a la democracia”. Editorial Prometeo. Buenos Aires, 2007.

- Democracia, Agencia y Estado, *Teoría con intención comparativa*. Ed. Prometeo, Buenos Aires, 2010

-Oliver, Martin; Sociología de las ciencias. Ediciones nueva Visión. Buenos Aires, 2003.

-Picotti, Dina, La presencia africana en nuestra identidad. Ediciones del Sol. Buenos Aires, 1998.

-Ricoeur, Paul; Política, Sociedad e Historicidad. Editorial Docencia. Buenos Aires. 1986.-Ricoeur, Paul; Ideología e utopía. Editorial Gedisa. Barcelona. 2006.

-Salas Astraín, Ricardo, Ética Intercultural.. Ediciones UCSH. Santiago de Chile. 2003.

-Scannone, J C y Remolina, G (compiladores), “ Etica y Economía”. Ediciones Bonus. Buenos Aires, 1998.

-Scribano, Adrian; Estudios Sobre teoría social contemporánea: *Baschkar, Bordieu, Giddens, Habermas y Melucci*. Ediciones Ciccus. Buenos Aires, 2009.

-Schuster, Federico;” *Del naturalismo al escenario postempirista*”; En Filosofía y método de las ciencias sociales. Schuster (compilador).Edit. Manantial, Buenos Aires, 2002.

-Serrano Caldera, Alejandro; La Unidad en la Diversidad. En busca de la Nación. Ediciones Progreso, 1993, Nicaragua.

-Stavrakakis, Yannis; Lacán y lo político. Prometeo, Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires, 2007.

Taylor, Ch. Human Agency and Language: Philosophical Papers I. Cambridge Universty Press. Cambridge, 1985.

-Zea, Leopoldo, “ Filosofía de la Historia”, Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1978.

Revistas Especializadas y publicaciones:

-Reed , Isaac; Jeffrey Alexander: Social Science as Reading and Rerformance: A cultural sociological understandign of Epistemology. En European Jorunal of Social Theory 2009; pp 12- 21.

-García Selgas, Fernando. Teoría Social y Metateoría Hoy. El caso de Anthony Giddens, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1994, capítulo 3, pp. 111-124

- Ritzer, George. Teoría Social Contemporánea, McGraw-Hill, Madrid,1992, “Principales ejemplos de integración acción-estructura. Anthony Giddens: teoría de la estructuración”; pp. 492-497.

-Haakonssen, Knud, From the Natural Law to the Rights of Man: a European Perspective on American Debates. En A culture of Rights. The Bill of Rights in Philosophy, Politics and Law.-1991. Ed. Lacey, M y Haakonssen K, Washington DC. Cambridge University Press; pp 19-61.

Artículos y publicaciones digitales:

-Zabaleta Betancourt, José A. (s/f), “ El malestar en la sociología”.

<http://www2.uacj.mx/ICSA/carreras/Sociologia/Sociologia/Bookle-Malestar....pdf>

-Chernilo, Daniel (2004); “El rol de la sociedad como ideal regulativo. Hacia una reconstrucción del concepto de sociedad moderna”. *Cinta de Moebio Revista de epistemología de las ciencias sociales*. Nro 21, Septiembre. Universidad de Chile.

<http://www.moebio.uchile.cl/21/chernilo.htm>.

ⁱ El modo y tratamiento que se le ha dado a ambos términos en las discusiones citadas, demuestra que, durante los momentos más álgidos del debate referido, este par de conceptos (teoría y praxis), retrocedió hacia sus acepciones más originarias, a saber: Teoría como “contemplación” o “especulación” y Praxis como acción pura , prescindente de la reflexividad con el fundamento. Ni siquiera eran vistos como dos momentos correlativos. Al respecto del avance de los términos utilizados, puede consultarse el análisis completo que realiza Jürgen Habermas en su obra “Teoría Y Praxis. Estudios de Filosofía Social”. Editorial Tecnos. Madrid, 1987. Para una síntesis de la evolución de los términos se ha consultado también el Diccionario de Filosofía de Ferrater Mora, J, Editorial Ariel, Barcelona, 2004. Edición actualizada y revisada por Josep María Terricabras. Pags 3475 a 3478 (teoría) y 2877 a 2878 (Praxis).